

Strauss* Luciana

lulastrauss@yahoo.com.ar , lustrauss@fibertel.com.ar

CONICET/FLACSO/IDAES-UNSAM

Área de interés: Teorías y metodologías de la investigación en comunicación.

Palabras claves: usinas ideológicas liberales, ideología, hegemonía

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ABORDAJE DE LAS USINAS IDEOLÓGICAS LIBERALES EN ARGENTINA**

INTRODUCCIÓN

Desde los años '60 y '70 Argentina asiste a un fenómeno social caracterizado por la proliferación de centros privados de investigación liberales dedicados al estudio de la economía. Emerge, entonces, un nuevo actor social que presenta desde sus comienzos, pero sobre todo durante su consolidación en la década de los noventa, dos tendencias fundamentales: en primer lugar, su capacidad para construir consensos colectivos, especialmente en períodos de crisis; en segundo lugar, su contribución al diseño de políticas públicas centrales, mediante distinto tipo de asesoramiento o la participación directa de sus miembros en el aparato estatal.

Como casos emblemáticos de la relevancia que adquieren estas usinas ideológicas en la agenda pública durante el último decenio se pueden mencionar a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), la Fundación Mediterránea y al Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA). Estos centros privados no sólo aportaron miembros a los gobiernos de turno del período, sino que también fueron los artífices de gran parte de las políticas públicas de reforma estructural de los '90 y, fundamentalmente, contribuyeron a la construcción del discurso neoliberal en la Argentina.

Ahora bien, recién hace unos pocos años los institutos comienzan a ser considerados como objetos de estudio por la producción académica local en ciencias sociales. Si bien algunos medios periodísticos[1] le otorgan gran importancia al rol que cumplen las usinas ideológicas neoliberales en la sociedad argentina de los últimos tiempos, son pocos los

análisis realizados sobre este tema desde el ámbito académico. No obstante, existen algunos estudios que trabajan la problemática desde perspectivas muy diversas que incluyen interpretaciones desde la corriente institucionalista, el estudio de las elites tecnocráticas y la visión marxista-gramsciana.

El propósito de este trabajo es realizar una aproximación al recorrido de las distintas lecturas que han surgido sobre esta temática en Argentina, haciendo hincapié en los interrogantes que suscitan cada uno de los análisis considerados. Por último, se intentará aportar nuevos elementos que permitan entender el fenómeno desde un enfoque marxista no economicista a partir de la utilización de conceptos tales como el de hegemonía, clase dominante, autonomía relativa e ideología.

A pesar de que esta ponencia plantea una visión crítica sobre el fenómeno estudiado en el país, el objetivo no es exponer una visión “superadora” o “correcta” del modo en que “debieran” ser estudiados los centros privados de investigación en economía; sino más bien todo lo contrario: el desafío sugerido es abrir un marco de discusión que dispare nuevas ideas, problemas, contradicciones e indagaciones entre los científicos sociales dedicados al tema en cuestión.

EL NEO INSTITUCIONALISMO NORTEAMERICANO

Uno de los primeros trabajos sobre las fundaciones de pensamiento económico lo desarrolla Andrés Thompson, investigador del CEDES, en una publicación virtual de CLACSO de 1994 titulada “‘Think tanks’ en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política”. Según la definición del autor el informe elaborado “es el resultado de un estudio exploratorio sobre los ‘think tanks’ en la Argentina”. En este marco, el trabajo de Thompson refleja que su indagación se aproxima más a un enfoque descriptivo que analítico: se intenta brindar un panorama general de caracterización del actor a partir de determinadas variables, a saber; su naturaleza jurídica, su misión o propósito fundante, su rol institucional y su tipo de financiamiento. El resultado de la investigación es la construcción de una suerte de “mapa social” que ubica a cada centro privado dentro de una categoría diferente[2].

Siguiendo este planteo, el informe posee como virtud la exhaustividad para caracterizar a las instituciones dentro de una tipología elaborada por el autor. Ahora bien, el enfoque teórico adoptado en el estudio impide avanzar más allá de algunas particularidades formales que distinguen a estos centros de estudio. Al elegir trabajar con un marco conceptual neo institucionalista, el autor queda preso de algunas de las contradicciones en las que se encuentra sumergida la teoría misma.

Antes de continuar conviene repasar brevemente algunas de las premisas principales de la corriente neo institucionalista utilizadas en el trabajo de Thompson. Esta visión considera a las instituciones y organizaciones como actores centrales en las sociedades democráticas; actores sociales que se mueven en una arena política donde reina la incertidumbre. En efecto, la coordinación, la negociación y la cooperación voluntaria configura el marco de la acción colectiva de las instituciones y cumplen el papel de reducir el desconcierto y las imperfecciones del mercado, así también como de moldear un orden social dado[3].

Si bien esta visión incorpora los enfoques culturales e históricos en la construcción de las instituciones, no problematiza el papel del conflicto y la lucha en la sociedad capitalista. De esta manera, quedan fuera del análisis las asimetrías de poder que ubica a cada organización en una escala social diferente según los recursos (políticos, económicos e ideológicos) con los que cuenta y que, consecuentemente, predispone a los actores a influir de distinta forma en la elaboración de políticas públicas.

En la lectura que realiza Thompson de los “think tanks” en Argentina se refleja una suerte de horizontalidad entre los actores considerados en el informe. Tanto es así que instituciones liberales como FIEL, CEMA y Fundación Mediterránea aparecen agrupadas en las “arenas de decisión” junto con centros de investigación como FLACSO, CLACSO y el CEDES. El problema que suscita esta visión es que, al ubicar en un mismo nivel de análisis a organizaciones con distinta capacidad de intervención e influencia en las decisiones públicas, no logra visualizar el sentido de la dominación social y la lucha que se esconde detrás del “armazón” institucional de las fundaciones o los centros de estudios.

LA TECNOCRACIA, LA TEORÍA DE LAS ELITES Y LA VISIÓN BOURDERIANA DE LOS CAMPOS

En la mayor parte de las investigaciones sobre los centros de investigación liberales se reconoce el papel central que cumple la tecnocracia (tanto a nivel mundial como local), no sólo en la construcción y difusión de saberes especializados, sino también (y fundamentalmente) en su contribución a la toma de decisiones públicas (Heredia M., 2004; Beltrán G., 2003; Ramírez H., 2000; Corbalán. M.A, 2002; Camou A., 1998). En este marco, algunos consideran que en los últimos 50 años la economía ha sido la ciencia que más ha aportado a la conformación de un nuevo grupo de “expertos” (Heredia, 2004; Beltrán, 2003; Camou, A., 1998).

En este marco, el abordaje del problema se realiza a partir de algunas consideraciones sobre la temática trabajadas desde la escuela de las elites, entre las que se destacan: la función de la “expertise” en las sociedades (y en especial el papel que juegan los economistas en este sentido) y, vinculado con lo anterior, la consolidación de una nueva elite tecnocrática basada en supuestos de “verdad científica”. Mariana Heredia, quien ha contribuido a esclarecer el nacimiento de los centros de estudio liberales durante la última dictadura militar -otorgándole una importancia fundamental a la génesis de un nuevo tipo de liberalismo, el tecnocrático- (Heredia M., 2004) puede ser incluida en esta corriente. Asimismo, parte del análisis que desarrolla Gastón Beltrán (2003) en su tesis de maestría acerca del rol de los empresarios y los intelectuales en la aplicación de las reformas estructurales de los '90, el trabajo de Camou (1998) sobre el saber técnico y la política en los orígenes del menemismo y algunos cortos pasajes de la obra de Hernán Ramírez (2000) sobre Fundación Mediterránea evidencian la influencia de este enfoque en sus trabajos.

Esta visión sobre el fenómeno supone la utilización del enfoque teórico de las elites del poder. A diferencia de la corriente institucionalista esta perspectiva reconoce el papel de la desigualdad y de la asimetría entre los actores de un orden social, en especial, en cuanto a su influencia para intervenir en la toma de decisiones públicas. De este modo, la “elite tecnocrática”, los “intelectuales expertos” o los “analistas simbólicos”^[4] conforman un grupo social que, legitimado por el “saber experto” en economía, se presentan ante la

sociedad y el Estado como los poseedores de una “verdad científica”; verdad a la cual deben subordinarse todos los aspectos de lo social. Por su parte, la legitimación de los “expertos” miembros de los centros privados de investigación está fundada en el prestigio que les otorga la obtención de títulos en universidades extranjeras (especialmente estadounidenses) y sus vinculaciones con la academia norteamericana (Heredia, 2004: 330-331; Beltrán, 2003: 162).

Ahora bien, si bien los autores no desconocen la dimensión del conflicto en sus trabajos, la escuela de las elites supone que los grupos sociales “se delimitan por relaciones de poder -político- (...) cuya relación con lo económico no recibe -ni puede recibir- situación científica” (Poulantzas, 1969: 123)[5]. Esta concepción, al no considerar más que la dimensión política en el análisis, escapa al papel central que cumplen las fundaciones de pensamiento económico liberal en la defensa de los intereses económicos de la clase dominante a la que representan. En este sentido, cabe cuestionar el nivel de autonomía y de secularidad que poseen estos centros de estudios con respecto a su contribución en la elaboración de políticas públicas y a su papel en la difusión del discurso neoliberal[6].

Con respecto a la cuestión de la autonomía de los centros de investigación resulta particularmente estimulante el debate que plantea el trabajo de Beltrán (2003) con la teoría marxista. El autor sostiene que “los intelectuales expertos, en particular los liberales, no deben ser pensados entonces necesariamente como parte de una clase o un sector, sino que se ubican en un espacio relativamente autónomo e independiente de la sociedad” (2003:157). En un pasaje posterior de su tesis Beltrán amplía esta afirmación al explicar que “se puede pensar a los intelectuales expertos no como los representantes necesarios de los intereses de una clase fundamental sino como sujetos que actúan en función de sus propios intereses. Esos intereses estarían dados por la búsqueda de una legitimación de su posición en la sociedad a partir del reconocimiento de ciertos saberes exclusivos que ellos dominan; sería por lo tanto el acceso y mantenimiento de ese saber y su reconocimiento lo que les permitiría el acceso a determinados privilegios” (2003:158).

Desde una interpretación marxista, puede argumentarse que si bien los intelectuales miembros de las fundaciones económicas no conforman una clase en si misma, su independencia o autonomía con respecto a las clases que pertenecen es relativa. Como

sostiene Poulantzas (1972) la categoría de intelectual posee una autonomía relativa con respecto a las clases o fracciones de clase de sus miembros, pero tiene una adscripción de clase ya que las “categorías sociales” “no son grupos ‘al margen’ o ‘fuera’ de las clases ...” (1972:113). En efecto, difícilmente una usina de pensamiento liberal proclame la redistribución de los ingresos o exponga una crítica el accionar de alguna de las empresas que financian a la entidad.

Otra manera de abordar la cuestión de la “autonomía” de los centros de investigación liberales es a partir del análisis marxista del fetichismo. En su explicación sobre la objetivación de los sujetos y la subjetivación de los objetos, con relación al proceso de producción de mercancías Marx expone una aproximación al proceso de fetichización que puede ser pensado para analizar a los centros privados de investigación: “el carácter misterioso de la forma mercancía estriba (...) en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Este quid pro quo es lo que convierte a los productos del trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales” (Marx, 1867:..37 y 38).

De la misma manera que la mercancía aparece como un objeto externo y misterioso, cuando en realidad es producto de la relación entre sujetos sociales, las usinas de pensamiento liberal se presentan a primera vista como centros autónomos de elaboración de políticas, mientras que detrás de su “armazón material” se esconden las luchas y conflictos de clase.

Por último, se mencionará brevemente el análisis que realiza Gastón Beltrán acerca de los “intelectuales expertos” desde una posición bourderiana. El autor considera que la legitimación del “saber experto” “implica la existencia de luchas en el campo del saber que se proyectan luego hacia el campo político bajo la forma de recomendaciones que, una vez resueltas las disputas por el saber *verdadero* se transforman en recomendaciones *sin opción*” (Beltrán, 2003 : 186). Ahora bien, al igual que la escuela de las elites, la teoría de

los campos, al considerar al poder como fundamento último de lo social, no problematiza la noción de clase social. En este sentido, las usinas de pensamiento se ubican al interior de un “campo del saber” desde el cual ocupan el lugar de “dominantes” y donde se disputan las luchas por el sentido, pero que no es atravesado por el conflicto de clases presente en la sociedad capitalista. Si bien desde esta perspectiva la dominación social se encuentra presente, cabe preguntarse si el accionar de estas entidades no responde en última instancia, tal como considera Poulantzas, a la lucha inter e intra clases.

LA CORRIENTE MARXISTA-GRAMSCIANA: HEGEMONÍA, IDEOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN DE DISCURSO

Existen pocos estudios académicos en la Argentina que aborden la problemática de los centros liberales de investigación desde una óptica marxista. En efecto, la obra de Ramírez (2000) titulada “La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico” es casi el único trabajo en que se utiliza el andamiaje teórico de esta corriente. También se puede mencionar la tesis de maestría de Beltrán (2003) sobre el papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de las reformas neoliberales en la Argentina. No obstante, en el análisis que realiza este último autor sólo se aplican algunas categorías del marxismo, pertenecientes al enfoque gramsciano; a saber: la noción de intelectuales orgánicos que resulta útil para caracterizar a los “expertos” y la concepción de “hegemonía” que es empleada para explicar la construcción del discurso neoliberal en la década de los noventa.

El trabajo de Ramírez posee el mérito de lograr poner en tensión las categorías marxistas de estructura y superestructura (alejándose así de la visión “economicista” del marxismo), con lo cual le atribuye a la Fundación Mediterránea una autonomía relativa con respecto a su base material y a las clases o fracciones de clase a las que pertenecen sus miembros. Asimismo, en el trabajo del autor se evidencia un riguroso análisis discursivo de la retórica de la entidad que, en su afán de transformar en “interés general” los intereses particulares de la clase dominante consigue naturalizar el discurso neoliberal de las reformas aplicadas en los noventa. Por último, el autor complejiza el concepto de clase

dominante al definirla no como un bloque social monolítico, sino como el conjunto de clases o de fracciones de clases de diverso origen que se encuentran en constante lucha en su afán de convertirse en la fracción hegemónica. Y justamente, estos conflictos interburgueses aparecen en el análisis empírico: a poco tiempo de su nacimiento la Fundación Mediterránea apela en sus discursos a enfrentar a los empresarios metropolitanos quienes, según la entidad, gozaban de prebendas.

Ahora bien, en la obra de Ramírez pueden visualizarse algunas incoherencias teóricas derivadas de la utilización de conceptos marxistas como el de “clase dominante” conjuntamente con nociones provenientes de la escuela de las elites, tales como “elite tecnocrática” o “estrato”, y con términos como “grupo de presión” u “organización empresaria” (refiriéndose a la nominación de la Fundación Mediterránea) característicos de la corriente del pluralismo democrático. Justamente, el autor advierte sobre las consecuencias que este tipo de análisis puede acarrear: “los que se dedican habitualmente a este tipo de estudio habrán advertido ya la confluencia en esta definición de categorías que provienen de tradiciones teóricas diferentes y muchas veces encontradas, por lo cual utilizar conjuntamente los conceptos de clase social y elite puede resultar problemático si no los delimitamos claramente con anterioridad” (Ramírez, 2000 : 88).

El peligro que conlleva adoptar este enfoque consiste en otorgar a la denominada “elite tecnocrática” un funcionamiento demasiado autónomo con respecto a los antagonismos de clase. Justamente, Poulantzas advierte en su discusión con las corrientes de pensamiento que utilizan estas concepciones teóricas que “lo que es posible para los ideólogos de la ‘clase de los directores’ o de la “tecnoestructura’ es *inconcebible* para la teoría marxista”^[7] (1972 : 110).

Para caracterizar al grupo de intelectuales miembros de los centros privados de investigación en economía sin descuidar el carácter clasista de las entidades, pero a la vez reconociendo que las mismas mantienen una cierta autonomía ligada a las normas de funcionamiento que garantizan la subsistencia y reproducción de las organizaciones, resulta más adecuado concebir a este grupo de intelectuales como una “categoría social” de la clase dominante. No se ampliará sobre este asunto ya que esta cuestión ya fue problematizada en el apartado anterior a partir de la teoría de Poulantzas.

Una cuestión de vital importancia que aparece tanto en el trabajo de Ramírez como en la obra de Beltrán es la consideración de los integrantes de las usinas de pensamiento liberal como “intelectuales orgánicos” ¿Pueden los miembros de las fundaciones ser caracterizados como tales? Si bien como sostiene Camou (1998) la transmisión de ideas por parte de las usinas ideológicas hacia al resto de la sociedad no se realiza de manera lineal, sino a partir de múltiples mediaciones y actores, ello no significa que, como afirma el autor, deba descartarse el uso del término para analizar esta problemática.

Como el concepto hace referencia a las funciones de dirección moral, intelectual, cultural y política que un determinado grupo de intelectuales ejerce sobre el resto de la sociedad, alcanzando un “interés general” por sobre los particularismos de clase presentes en una sociedad capitalista y, oficiando así, como articulador entre la base material y la superestructura (Gramsci, 2000), para lograr mayor precisión en el uso de esta noción conviene analizar cada caso en particular. En efecto, no todos los integrantes de los centros de estudios pueden ser incluidos dentro de esta categoría.

A manera de ejemplo, Domingo Cavallo si puede ser denominado como un “intelectual orgánico” ya que se caracteriza por apelar en sus discursos a un público más amplio que otros miembros de las entidades consideradas, pero otros integrantes de las fundaciones, que utilizan un lenguaje más técnico y se dirigen a un público más especializado, contribuyen a la construcción de hegemonía[8] sólo al interior de la clase dominante. En estos casos los que cumplen el papel de “intelectuales orgánicos” pueden ser algunos periodistas o políticos vinculados con el discurso ideológico de estas entidades.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se realizó un recorrido teórico sobre las distintas interpretaciones que suscita la problemática de las usinas ideológicas liberales en la Argentina. Se evidencia que la utilización de un marco conceptual específico determina la manera en que se considera al objeto de estudio (los centros privados de investigación en economía) y, consecuentemente, el análisis empírico que se realice de su accionar.

Mientras que el enfoque neo institucionalista piensa a las entidades como organizaciones que actúan en un marco de cooperación y negociación, la visión de la teoría de las elites concibe a las fundaciones como “centros de expertise”, pertenecientes a una “elite tecnocrática” legitimada por criterios de “verdad científica”. Por último, la corriente marxista-gramsciana supone que las instituciones consideradas poseen un papel central en la difusión del discurso hegemónico de la clase dominante. Ahora bien, no existe un consenso a la hora de caracterizar al actor desde esta perspectiva: las usinas de pensamiento pueden constituir “aparatos ideológicos del Estado”, “órganos de difusión controlados (aunque no necesariamente de su propiedad) por la clase dominante o una fracción de la misma” (Miliband R., 1990) o organizaciones en donde se reclutan los “intelectuales orgánicos” de la burguesía. En este sentido, las posiciones encontradas abren aún más el campo de investigación de esta problemática dentro del marxismo.

Justamente, esta corriente de pensamiento es la que mayor obstáculos presenta para aplicar los conceptos al campo de lo empírico. Tal vez, la complejidad del debate contemporáneo acerca del problema de la ideología, la hegemonía y la política explique en parte esta dificultad. A su vez, la ausencia en las obras de Marx y de Gramsci de una teoría sistemática de la ideología también puede pensarse como factor condicionante de este problema metodológico. De todos modos, cualquiera sea la causa de este embrollo epistemológico lo cierto es que la complejidad en el análisis no hace más que generar un clima estimulante para la realización de nuevas investigaciones sobre la temática.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, G.: “Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio”, tesis de maestría, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2003.
- Camou, A.: “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”, en *Perfiles Latinoamericanos* N° 12, 1998.
- Corbalán, M.A.: *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanza para América Latina*, ed. Biblos, Buenos Aires, 2002.
- Fleury, S.: “Reforma del Estado” en Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), *Diseño y gerencia de políticas y programas sociales*, INDES, 2002.
- Gramsci, A.: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Heredia, M.: “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Alfredo Pucciarelli (coord.), Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Marx, K.: “El fetichismo de la mercancía, y su secreto” en *El Capital. Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1867, trad. de W. Roces, tomo 1.
- Miliband, R.: “Análisis de clases” en Giddens, A. y otros: *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1990.
- Miliband, R.; Poulantzas, N. y Laclau, E.: *Debates sobre el Estado Capitalista/1. Estado y Clase dominante*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
- Natanson, J.: *Buenos Muchachos. Vida y obra de los economistas del establishment*, El Zorzal, Buenos Aires, 2005.

- North, C. D.: “La teoría económica neo institucionalista y el desarrollo latinoamericano en Proyecto PNUD *Red para la Gobernabilidad y el Desarrollo para América Latina*, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Barcelona, 1998.
- Poulantzas, N.: *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, Siglo XXI, México, 1969
- Poulantzas, N.: “Las clases sociales” en VVAA: “Las clases sociales en América Latina”, Siglo XXI, 1972.
- Ramírez, H.: *La Fundación Mediterránea y cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Ferreira Editor, Córdoba, 2000.
- Ramírez, H.: “Organizaciones empresarias y políticas económicas en Argentina y Brasil, 1961-1996. Los casos de FIEL, Fundación Mediterránea e IPES”, ponencia presentada a las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre, 2003.
- Thompson, A.: *Think tanks en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política*, CEDES, Buenos Aires, 1994.
- Uña G., Gogliandro G. y Labaqui J.: “Políticas públicas y toma de decisiones: los think tanks en la Argentina”, Fundación Konrad Adenauer, Octubre 2004.
- Zaiat, A.: “¿Economistas o astrólogos? La economía de los 90”, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

* Socióloga (UBA). Maestranda en Sociología Económica (IDAES/UNSAM) y becaria de Posgrado Tipo 1 CONICET/FLACSO bajo la dirección de Enrique Arceo. Integrante del Proyecto CECyT PIP “La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en la esfera económica, política, social y cultural. Articulación interdisciplinaria”. Directora: Cecilia Hidalgo. Sede: UNSAM/IDAES.

[1] Algunos periodistas del diario Página 12 han realizado investigaciones sobre la influencia que ejercieron los economistas neoliberales en las transformaciones producidas durante la década de los noventa. Se trata, fundamentalmente, de José Natanson (2005) y de Alfredo Zaiat (2004).

- [2] Un estudio de similares características al de Thompson lo constituye el de Uña G., Gogliandro G. y Labaqui J.: “Políticas públicas y toma de decisiones: los think tanks en la Argentina”, Fundación Konrad Adenauer, Octubre 2004.
- [3] Se recomienda ver North C. D. (1998) y Fleury S. (2002).
- [4] Si bien la mayoría de los autores mencionados comparten el bagaje teórico de la escuela de las elites, en cada caso utilizan categorías disímiles según la corriente que adoptan dentro de este enfoque. En este sentido, Mariana Heredia (2004) utiliza el término de “expertos en economía”, Gastón Beltrán (2003) la noción de “intelectuales expertos”, Antonio Camou (1998) el concepto de “analistas simbólicos” y “nueva elite dirigente” y Hernán Ramírez (2000 y 2003) la expresión “elite tecnocrática”.
- [5] Entre los exponentes de la teoría de las elites se pueden mencionar a R. Michels, C. Wright Mills y Max Weber. Para profundizar sobre esta cuestión se recomienda ver Poulantzas (1969): *Poder político y clase sociales en el estado capitalista, Siglo XXI*, México, primera parte, cap. 3, (pp. 117-146) y quinta parte, cap 1, (pp. 425-432).
- [6] Si bien Mariana Heredia y, en algún sentido Gastón Beltrán, adoptan el enfoque de la escuela de las elites, cabe destacar que los autores reconocen que los centros liberales de investigación en economía sirvieron a los intereses de algunos sectores del empresariado como medios de expresión de demandas económicas concretas. En efecto, Mariana Heredia discute con la visión weberiana (muy presente en el trabajo de Camou) del fenómeno de profesionalización y secularización del saber económico. En palabras de la autora: “...intentamos demostrar, a lo largo de este trabajo, que la consolidación de los nuevos economistas liberales alude más a la redefinición cualitativa de las prácticas científicas y estatales predominantes que a su consolidación secular” (Heredia, 2004:373).
- [7] Para profundizar sobre el debate al interior del marxismo acerca de la posibilidad de incluir la categoría de elite en el análisis de las clases se recomienda ver Miliband R. (1990) y Miliband, R.; Poulantzas, N. y Laclau, E (1991).
- [8] El concepto de hegemonía alude a la posibilidad de construir un sentido común, un consenso colectivo basado en criterios éticos, morales y culturales que puedan ser transmitidos a la sociedad entera como valores universales (Gramsci, 1998)